

LOS-MUCHACHOS



DOMINGO 18 DE MARZO DE 1917

NUM. 149

SEMENARIO CON REGALOS

10 cts.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVO
Antiartrítico
Antiherpético

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-78

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO

5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUECHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de
cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65,
Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos
al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para cer-
tificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

Un blanco rey de caníbales

AVENTURAS DE UN NUEVO ROBINSON



Un contramaestre de la marina mercante americana ha sido el héroe de aventuras más notables que las de Robinson.

Durante nueve años una tribu de caníbales de la parte inexplorada de Australia le ha tenido como Dios.

He aquí cómo Bridge, que así se llama el individuo refiere sus aventuras:

“Hace doce años salí de Nueva York en busca de aventuras y habiendo hecho mis

estudios de piloto, me embarqué como contramaestre á bordo de un buque de vela de buen porte que se dirigía á Australia. Me dieron participación en el cargamento y realizamos éste con buena ganancia cuando arribamos á puerto. Tenía yo entonces veintinueve años, era muy aficionado á la caza y estaba sediento de exploraciones y de aventuras. Con el dinero que saqué de mi parte en el carga-

mento, organicé una expedición de caza, haciéndome acompañar de un criado indígena y llevando buen repuesto de armas, municiones, provisiones y dinero. Partí de Brisbane y durante dos semanas me interné en la región de la Queenslandia Septentrional, hasta llegar á una de las comarcas del mundo que han sido menos exploradas.

Mis aventuras empezaron cuando me puse en contacto con los indígenas de territorios donde los blancos eran desconocidos casi por completo.

Un día, persiguiendo á un canguro en el bosque, me encontré rodeado por salvajes que sin duda alguna me venían espiando desde hacía tiempo. Hallábanse encaramados en los árboles y eran tan numerosos que cada hoja parecía una cara humana. Hicieron llover sobre mí un verdadero diluvio de venablos; pero por lo que, entonces, consideré un verdadero milagro, salí ileso. Más tarde supe que no fué por falta de habilidad de los salvajes, sino todo lo contrario; tiran tan admirablemente que ponen el venablo donde quieren; pero no querían matarme, sino reservarme para una gran fiesta que estaban preparando. En aquellos momentos me salvó mi valor, pues no arredrándome empecé á disparar tiros á diestro y siniestro, y los caníbales asustados emprendieron la fuga. No di gran importancia á aquel accidente y seguí avanzando por el país sin ocuparme más que de las fieras, que abundaban bastante. Como generalmente seguía para mayor comodidad el curso de los ríos, tenía que habérmelas muy á menudo con los caimanes, que eran de mucho mayor tamaño que los americanos; algunas veces los veía comerse un canguro, y hasta devoraron á mi caballo en un rato que me descuidé.

A la noche siguiente los indígenas habían completado sus preparativos, y rodeándonos en tan gran número que la resistencia era imposible, nos hicieron cautivos. Atáronnos de pies y manos y nos llevaron á su aldea, que estaba á alguna distancia.

Allí celebraron un gran festín y después de matar á mi fiel indígena lo asaron en una gran hoguera. A mí me habían dejado en el suelo á muy corta distancia y los gritos del pobre muchacho á medida que

lo mataban, lentamente con pinchazos de venablos, me partían el corazón.

Durante el horrible festín que entonces celebraron, me ofrecieron trozos asados de la carne de mi criado, los cuales rechacé con indignación. Esto les admiró casi tanto como el color de mi piel.

Después de cinco días de cautiverio, durante los cuales me tuvieron en una choza bastante bien tratado, comprendí que había llegado mi última hora, pues las procesiones de hombres y mujeres que tocando timbales y haciendo mojigangas había visto pasar todos los días por delante de la choza se detuvieron en ella, y yo fui sacado y llevado en hombros á un lugar donde por algunas palabras sueltas que comprendí del idioma de los caníbales, era donde se iba á celebrar el gran sacrificio en honor del dios de los ganados.

Metieronme, siempre atado de pies y manos, en el templo, donde me dejaron solo, y aproveché la oportunidad comprendiendo que era la única que se me presentaba para escapar. Siendo marinero no me faltaba destreza para deshacer los nudos que me ataban. Conseguí escapar por detrás de la choza arrastrándome por la hierba y ocultándome tras de los árboles hasta que llegué á un claro del bosque. Allí vi solo y sentado al gran sacerdote, probablemente el que había de matarme. Estaba haciendo ademanes como de encantamientos, y cogiendo yo uno de los venablos que había dejado en el suelo le atravesé el pecho de parte á parte dejándole muerto en el acto. Sin pérdida de momento le quité un armatoste que llevaba sobre la cabeza y que imitaba á la cabeza de un cangrejo y me puse sobre el cuerpo desnudo (pues los salvajes me habían dejado en el traje de Adán) el gran manto que el sacerdote llevaba y que estaba formado por plumas de avestruz y pieles de caimán.

Viendo allí cerca una cueva me refugié en ella y resultó que servía de templo y que en ella estaban haciendo oración una porción de fieles aguardando la hora de mi sacrificio.

Mi aparición les aterró hasta el punto de que todos se prosternaron lanzando gritos y pidiendo misericordia porque creían que yo acababa de bajar del cielo. Las muestras de respeto de que me rodearon fueron indescriptibles y me dieron

mucho aliento. Un pobre indígena de otra tribu á quien habían capturado la noche anterior, sirvió de sustituto mío en la mesa del sacrificio, y no había pasado una hora cuando los caníbales se lo estaban comiendo delante de la entrada del templo-cueva.

Cogieron también el cadáver del gran sacerdote, lo asaron y se lo comieron, pero no sin ofrecerme antes trozos suyos. Era mi enemigo, pero mi odio hacia él no llegó hasta el punto de comérmelo.

Aquella gente tenía un nombre cuyo sonido era semejante al de la palabra *guaribibi*, y no he leído de ningún pueblo que fuera tan aficionado á la antropofagia. Se comían á todos los enemigos que hacían prisioneros en la guerra y cuando faltaban éstos, se comían unos á otros. Más de una vez vi á uno de aquellos salvajes dar á un niño un golpe tremendo en la cabeza y decirle á la madre que el chico se había caído y se había muerto accidentalmente. La madre lloraba con gran desconsuelo, había gran duelo en la tribu, pero después se comían á la criatura y la madre no era la menos glotona.

A mí me encerraron en un templo obligándome en las horas de ceremonia á sentarme en un trono forrado de piel de caimán y rodeado de calaveras humanas. Allí me adoraban como Dios y diariamente me ofrecían como dones propiciatorios los frutos más hermosos del país, pues acabaron por convencerse de que no quería carne humana, lo cual les confirmó en su idea de que yo era un ser superior. Ni aun carne de ternera ó de cerdo me atreví á comer nunca por miedo de que fuese humana.

Todas las doncellas de la tribu querían casarse conmigo y fué en aumento el asombro de los caníbales cuando vieron que me contenté con una sola, que por cierto era muy inteligente y endulzó las amarguras de los nueve años que pasé haciendo de Dios.

Comprendía yo que cualquier tentativa

que hiciera para escapar y que fracasase me costaría seguramente la vida: y como aparte del alejamiento de la civilización, y de mi cautiverio, no lo pasaba mal, no quería precipitar las cosas sino marchar sobre seguro.

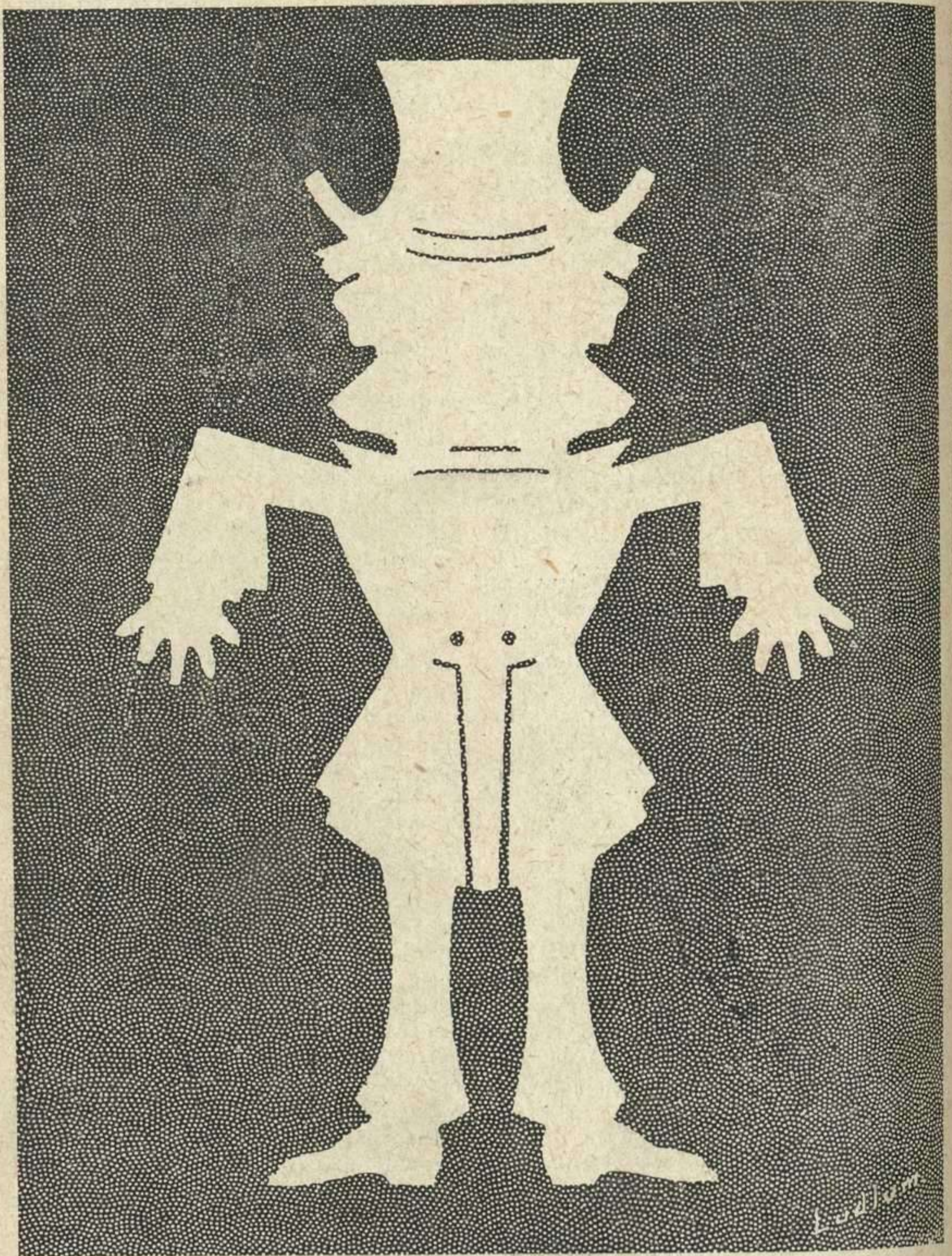
Con el transcurso del tiempo empecé á sentirme torpe de lengua y casi salvaje; un día noté que había ya olvidado casi mi lengua nativa, el inglés, y para impedir aquello hice propósitos de repetir durante varias veces al día algunas poesías y cuentos que había aprendido en la escuela; hacíalo en alta voz y esto maravillaba mucho á los caníbales, que creían que aquel era el lenguaje del cielo y que yo estaba conversando con los espíritus y los dioses.

La primera ocasión que se me presentó de huir fué precisamente la que aproveché. Los caníbales me consultaban siempre que iban á la guerra y yo tenía que llenar á la fuerza el papel de oráculo. Fui para ellos una verdadera mascota, pues desde que me tuvieron en su poder no perdieron ni una batalla. Pero aquella gente estaba siempre en guerra, y tanto va el cántaro á la fuente que al fin se rompe. Las tribus vecinas se coaligaron contra ellos y un día los acometieron dándoles una gran batalla. Mis amigos fueron derrotados, y viendo mal paradas las cosas echaron mano de todos los combatientes incluso de los guerreros que custodiaban la cueva donde me tenían encerrado. Observarlo yo y escapar fué todo uno. Después de haberme alejado algo del territorio de la tribu tomando mil precauciones para huir de mis adoradores, enderecé mi camino, guiándome por el sol, hacia la costa. Viví alimentándome de frutas y algunos animales que conseguí matar á pedradas. Atravesé comarcas donde jamás habían puesto sus pies los blancos, y después de escapar milagrosamente de las fieras, llegué al fin á país civilizado.

No me han quedado ganas de aventuras.



MUÑECO RECORTADO



Esta grotesca figura se ha hecho doblando una hoja de papel blanco, recortándola y desdoblándola des-

pués para pegarla en un papel oscuro. Si nos enviáis muñecos de esta clase, publicaremos los más graciosos.

Edición



COLABORACIÓN-INFANTIL



LA NINFA DEL BOSQUE

POEMA

I

Cantos de amor susurra al deshacerse
el plateado chorro de la fuente;
la brisa entre los árboles se siente
alejarse, alejarse hasta perderse.

Suspira el sol en el ocaso, al verse
pintado del arroyo en la corriente;
suave arena se aspira en el ambiente:
Natura invita á todos á quererse.

Del estanque las aguas argentadas
reflejan los perfiles de las hadas
que vagan en redor, é impetuoso,
en sus grandes espejos cristalinos
reflejando paseos y caminos,
marcha el río triunfante, victorioso...

II

Perdiéndose en el agua cristalina,
su lánguida mirada yace inerte;
su fuente un surtidor en perlas vierte
al compás de su música divina.

El busto de la ninfa se reclina
hacia atrás; cual la estatua de la Muerte
ostenta inmóvil su belleza; fuerte,
dominador su busto se adivina.

Cubre su hechizo transparente velo,
y en lo profundo de sus ojos cielo
amor asoma sonriente, ufano...

Sigue inmóvil su lánguida mirada,
y sobre la marmórea balaustrada
se destaca la albura de su mano...

III

Besa el remo las ondas suavemente,
entonando su dulce serenata,
y en las aguas, brillantes cual la plata,
va avanzando el esquife lentamente.

Contéplase la luna sonriente
en las tranquilas ondas y desata
sus rayos en brillante catarata,
la oscuridad rompiendo del ambiente.

Se oyen los tristes ecos de una lira
pulsada por los dedos doloridos
de un amador, do la esperanza expira.

Y son sus melancólicos gemidos
un espejo no más, donde se mira
su muerto corazón, ya sin latidos.

IV

En el silencio de la selva oscura,
blandamente agitados por el viento,
el oscilar de los ramajes siento
que entonan su canción en la espesura.

Es un cántico lleno de ternura,
un cántico de amor y sentimiento;
de encantada Princesa triste aliento
con que mover á compasión procura.

Todo duerme; la Ninfa solamente
es quien obliga á la escondida fuente
á seguir su canción no interrumpida.

Quien agita el ramaje es ella sola;
envuélvela la luna en su aureola
de luz. Vedla radiante; ella es ¡la Vida!

VALENTÍN BERROJO MIGUELÁÑEZ.

¡OH, MI SUEÑO

CUENTO VOLÁTIL

Pues, señor, el otro día me levanté
con un cansancio terrible (de pensamien-
to). ¿Y qué era?

Pues que había soñado una cosa muy
bonita para mí.

Pues veréis: soñé que cansadas ya to-
das las naciones neutrales de sufrir las
salpicaduras de esta guerra europea, se
decidió ir España á la guerra, y se puso
al lado de los beligerantes (un bando ú
otro), diciéndoles á los del bando que se
había puesto que se retirasen, pues ella
sola tenía que vencer.

Movilizaron todas las tropas y se diri-
gieron al campo de batalla, y yo soñé que

era jefe del Estado Mayor y me pasaba las horas mirando los planos y dando órdenes, hasta que un día me dije:—Lo mejor sería el ponerme yo delante de la tropa para animarla, y así concluiríamos más pronto.—Mandé al ordenanza que me arreglase el caballo, y al momento me marché.

Mi presencia en las trincheras animóles mucho á los soldados, y decidimos atacar al día siguiente. Los soldados al verme á mí delante pelearon con mucho valor y arrojo, y después de tres días de terrible lucha vencimos al enemigo, cogiendo un bonito botín.

Entonces regresamos á España, esta hermosa nación, y por allá por donde pasábamos nos agasajaban con grandes vítores y arrojaban flores á nuestro paso, por haber concluído con esta terrible guerra. Pues bien; llegamos á Madrid, y aquello era el fin del mundo; todos saludándome y dándome la enhorabuena; y al llegar frente al Palacio Real bajé de mi brioso caballo blanco, vencedor en cuantas batallas había presenciado, y al ir á estrecharle la mano á Su Majestad me desperté, y fijándome en las paredes de mi alcoba me dije:

—¿Pero y mi uniforme? ¿Y adónde está S. M. el Rey, el cual iba á estrecharle por primera vez la mano? ¿Y qué era?, que todas las proezas que había hecho yo era en un sueño.

¡Maldito sueño!; yo, que había concluído en dos días la guerra!

ADOLFO MIRALLES.

(14 años.)

Valencia.

CUENTO

En cierto pueblo, cada día, en la hora de salir del colegio los niños, hacía tiempo, se habían fijado en un perro sucio.

Un niño llamado Juan siempre iba á pincharle ó pellizcarle para hacerlo marchar, pero uno llamado Ramón se apiadó de él y se lo llevó á su casa, siendo la burla de los demás, especialmente de Juan, que apedreó á él y al perro, y dando una pedrada á Ramón, por lo cual no pudo ir al colegio durante quince días.

En los alrededores de dicho pueblo había

unos ladrones que robaban los niños de las casas ricas y pedían un fuerte rescate por él.

Estos ladrones tuvieron la mala idea de robar á Juan, que era hijo de una familia riquísima, y así lo hicieron. No se puede describir la tristeza, no de su casa sólo, sino de todo el pueblo.

En su casa hicieron ofertas en cantidades enormes al que lo llevara, y Ramón, ya curado, salió con su perro y una cuadrilla de hombres detrás.

No tardaron mucho en encontrarlo, siendo Ramón y su perro mimados por todo el pueblo, y especialmente por Juan, que no dejó de dar al perro cada día una libra de carne, y sin hueso aún.

PAQUITO BOTET

(13 años.)

Barcelona.

LA CURIOSIDAD

Pepito era un niño muy curioso y su papá, queriéndole quitar ese vicio que es uno de los más feos, le dijo cierto día:

—Pepito, esta noche tu mamá y yo nos iremos al teatro, y como volveremos tarde tú te quedarás en casa.

Pepito no dijo nada, pero cuando sus papás se fueron, él, que estaba escuchando y los oyó marcharse, se levantó de la cama muy despacio para que no le oyera la servidumbre, y se dirigió á un cuarto que sus papás le tenían prohibido entrar.

No bien hubo abierto la puerta, cuando un fantasma se acercó y le dijo:

—Es muy malo lo que haces, Pepito.

El niño muy aterrado se fué á la cama de donde no pudo levantarse hasta los quince días, pues se puso muy malo del susto. Después supo que el fantasma fué su papá para quitarle ese vicio que no volvió jamás á tener.

Niños, no imitéis jamás á Pepito; obedecerme y nunca se os aparecerá ningún fantasma.

MARÍA GARCÍA

(9 años.)

Madrid.

no la hubiese reanimado el fresco viento.

Cada vez se acercaba más á ellos su terrible perseguidora. La princesita distinguía claramente la escoba y los estribos, y sabía que si la bruja los alcanzaba los encantaría y se los volvería á llevar para matarlos.

—No, no—pensó;—este animalito no debe sufrir por mi culpa—é inclinando sobre su oído, y dándole unas palmaditas en el cuello, le dijo:

—¡Déjame, amigo mío, déjame! Tú puedes salvarte, porque es sólo á mí á quien busca. Detente y déjame aquí.

—Y ya se iba á arrojar al suelo cuando el corzo gritó con una voz que le obligó á obedecer:

¡Dulce princesita, quédate conmigo!
¡No soy la criatura que te he parecido!
El mundo he cruzado con ciego valor,
Sin miedo á la muerte, sólo por tu
[amor.

La princesa no tuvo tiempo de extrañarse ante estas palabras, porque la bruja estaba ya á menos de cien metros de distancia; sólo pudo pegar su rostro al cuello del animal y murmurar:

—¡Corre, corcito; si encuentras agua estaremos salvados.

Sin atreverse á volver el rostro, permaneció silenciosa y trémula esperando de un momento á otro el hechizo de su enemiga. Pero al cabo de un momento oyó el rumor de un arroyo á los pies del corzo é inmediatamente un alarido de la bruja que se posaba en el suelo demasiado tarde, porque como todo el mundo sabe las brujas no pueden cruzar el agua corriente.

La princesita no se atrevió á volver la cabeza hasta que ella y el corzo estuvieron en la otra orilla del arroyo y gracias á esto se libró de ver cómo agitaba el palo la espantosa vieja, al



mismo tiempo que lanzaba terribles amenazas y horribles alaridos. Pero cuando estuvieron en salvo en la otra orilla y hubieron recobrado los ánimos, la princesita llamó á la bruja para decirle con burlona sonrisa:

—Siento mucho no poder asistir al convite á que me habíais invitado en celebración del cumpleaños de vuestro hijo, tía Juana.

—No te preocupes por eso—replicó la vieja disimulando su rabia y bus-



cando en el bolsillo un sapo para arrojarlo.—Pero, francamente, Rosalía, nunca creí que darías semejante chasco al pobre Melindre después de haberte querido tanto.

—Deploraré mucho que le sirva de disgusto mi ausencia, pero ya comprenderéis...—balbució la tierna princesa.

—¿Conque te da pena mi pobre niño?... ¡Horrorosa! ¡tonta! ¡idiota! ¡egoísta!

Después de haber lanzado estas espantosas palabras dirigió una mirada furibunda á la fugitiva y le sacó la lengua. Luego, sin añadir más montó en su escoba y desapareció en los aires.

Rosalía lanzó una alegre carcajada y volviéndose al corzo le abrazó, exclamando:

—¡Oh! ¡Te amo con todo mi corazón!—pero apenas había dicho esto, lanzó un grito de alarma, porque en

vez del corzo tenía ante sí un joven y apuesto príncipe.

—¡Por Dios! ¡Escuchadme, caballero!—balbució, pero con el acento más encantador repuso el joven:

—No os asustéis, Deleite del Corazón. Os estoy buscando desde que salí del colegio (expulsado, pero esto no tiene nada que ver) y cuando estaba á punto de encontraros fui cruelmente encantado por la misma tía Juana, la cual me entregó al dragón para que hiciese un emparedado conmigo. Al decirme que tendría que permanecer convertido en corzo hasta que alguna joven princesa me dijese al oído “Os amo”, ¡cuán poco se figuraría que había de ser su propia cautiva quien había de pronunciar tan dulcemente esas palabras mágicas y había de librarme de mi esclavitud! habría de librarme de mi esclavitud. ¡Qué cosa!—replicó Rosalía, fingiendo enfadarse, pero el príncipe, que

había aprendido muchas cosas en el colegio, se fingió triste, muy triste, los ojos de Rosalía se llenaron de lágrimas y alzando las manos, exclamó:
—¡Oh, príncipe mío! ¡Mi bello príncipe!

Y el bello príncipe la levantó la barbilla y la besó dos ó tres veces, dejando atónita á la princesita.

Y mientras ocurría esto, el poeta Alejandrino Espinela que huyendo de la bruja se había escondido en un macizo de arbustos, salió medio á ga-

tas con el bloque de cuartillas en la mano, diciendo:

—¡Por el olímpico Jové! ¡No os movais hasta que haya acabado este soneto al Amor Joven! ¡Sois una espléndida inspiración!

El hermoso caballo blanco del príncipe seguía atado con sus arreos de oro al árbol donde su amo le había dejado, y el bello Príncipe tomó á la grupa á la princesa y la llevó á su castillo donde se casaron y vivieron felices.

Aquí termina la décimacuarta historia

DEL

“LIBRO DE LAS

MARAVILLAS

El Rey de la Montaña



Allá muy lejos, en Laponia, en un lugar llamado Aimio, cerca del río Jana, vivía en una pequeña choza un lapón y su mujer con un hijito llamado Sampo.

Sampo Lopelill tenía por entonces unos siete ú ocho años de edad. Su cabello era negro, sus ojos castaños, su nariz roma y su boca ancha, rasgos todos ellos, pero sobre todo los dos últimos, que se consideran bellísimos en la curiosa Laponia. Sampo era un chico muy robusto para su edad; se recreaba bailando pendiente abajo en sus raquetas para la nieve y guiando un pequeño trineo arrastrado por un reno. A veces se amon-

tonaba la nieve á su alrededor hasta no quedar visible del chiquillo más que el mechoncillo de pelo negro que remataba su cabeza.

—No estoy tranquila cuando se halla fuera de casa—decía la madre.—Un día va á encontrar al reno de las astas de oro, de Hisu.

Sampo oyó una vez estas palabras y se puso á pensar en el reno de las astas de oro.

—Debe de ser un animal espléndido!—dijo.—¡Cuánto me gustaría ir á Rastekais con él!

Rastekais es una alta é imponente montaña que se ve desde Aimio, de donde dista un par de leguas.

—¡Qué niño más intrépido!—exclamó la madre.—¿Cómo te atreves á decir eso? En Rastekais residen los gnomos y también vive allí Hisu.

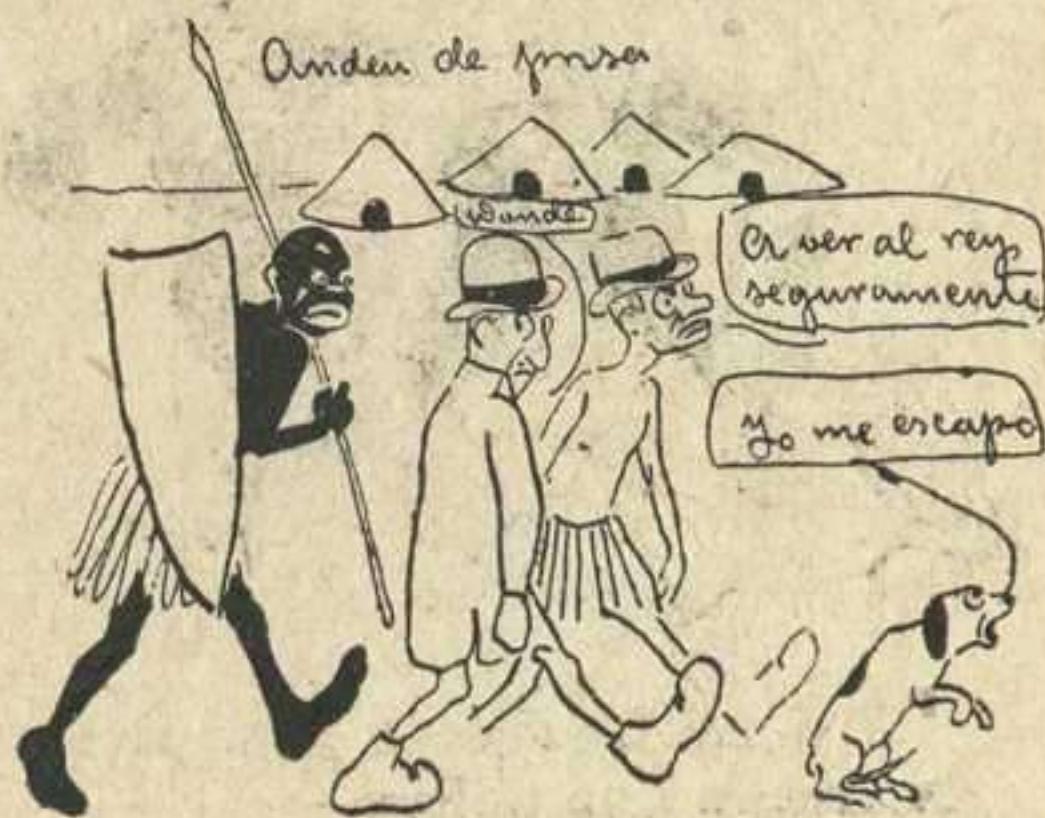
—¿Quién es Hisu? — preguntó Sampo.

—¡Qué oído tiene este niño!—pensó la madre.—No debía haber dicho nada en su presencia. Lo mejor que puedo hacer ahora es asustarle.—Y en voz alta añadió:—Guárdate muy bien de acercarte á Rastekais, porque allí vive Hisu, el Rey de la Montaña, que se come un reno de un bocado y se traga los niños como si fueran moscas.

Al oír esto Sampo no pudo menos de pensar que sería muy divertido

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

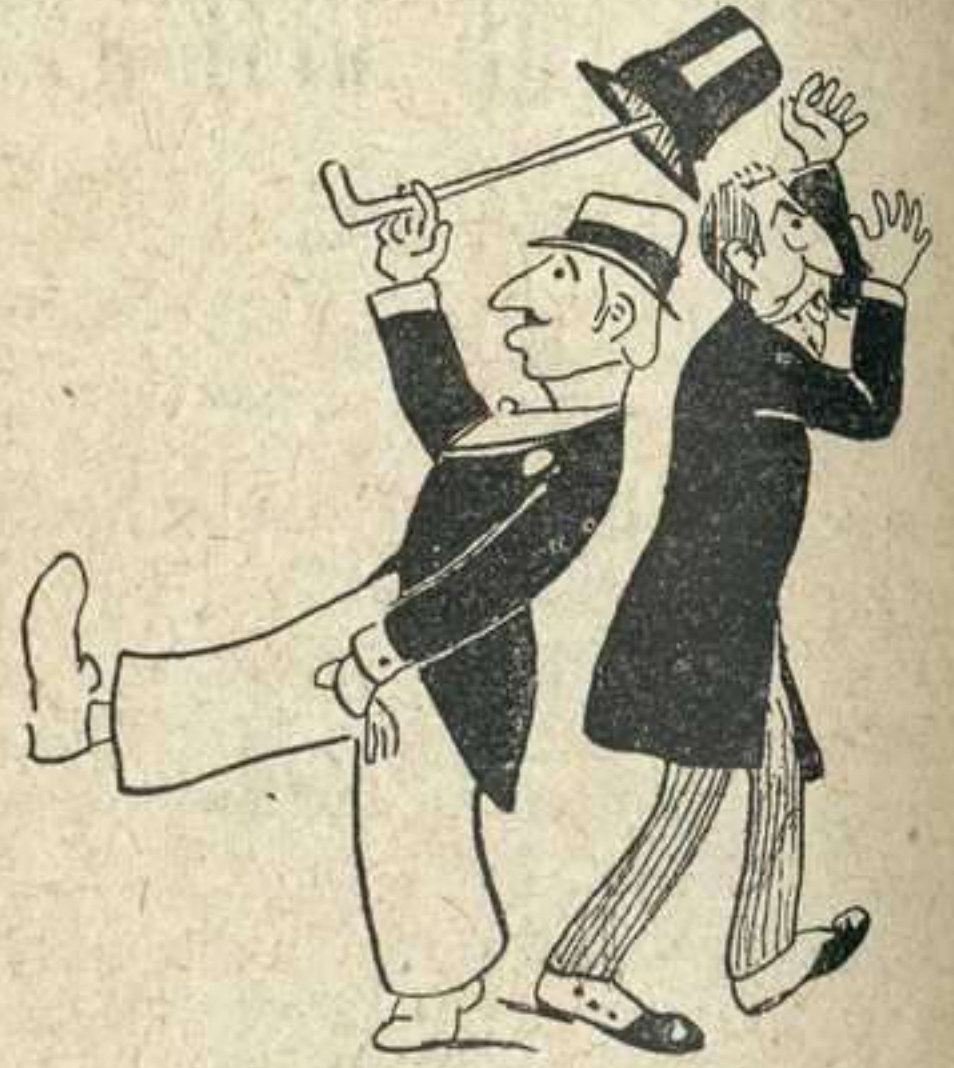
Décimo octavo episodio: En poder de los caníbales



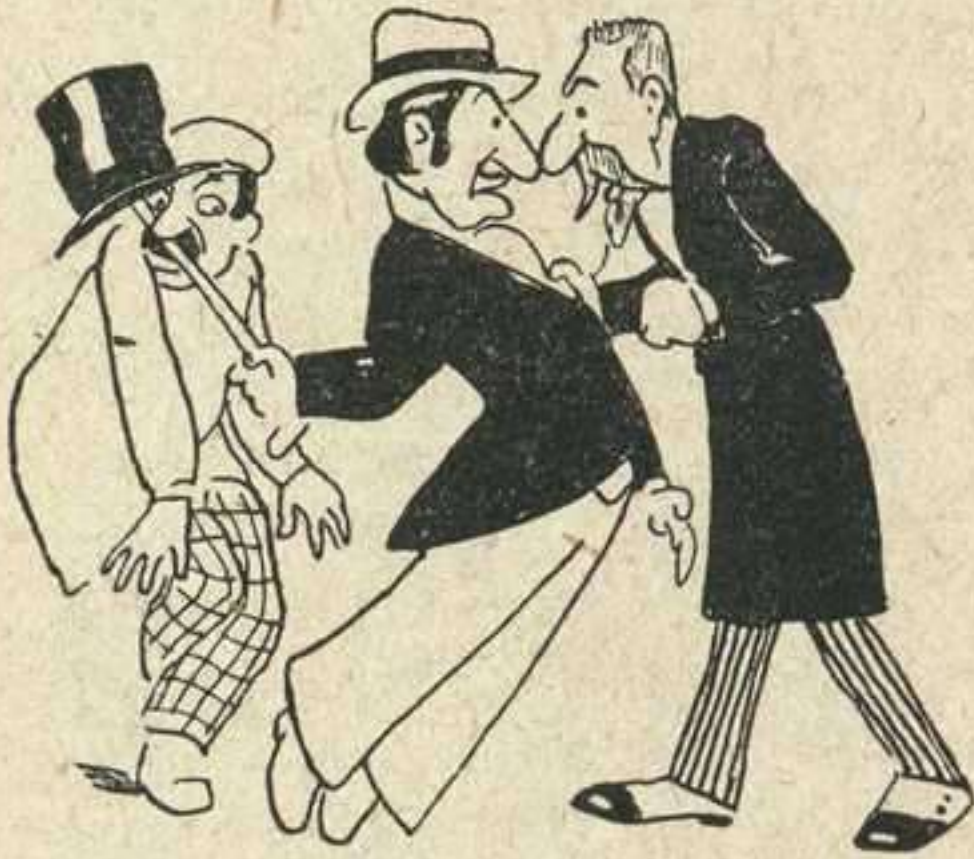
El castigo de Torcuato



Era Torcuato Penacho un soleune mamarracho.



Que al presumir molestaba á la gente que encontraba.



Un día un caballerele le paró en seco al pollete.



Y en su auxilio el caballero hizo venir á un obrero.



Y entre los dos en gran liza le arrear una paliza.



Que al pobre Torcuato deja Cual si fuera una madeja.

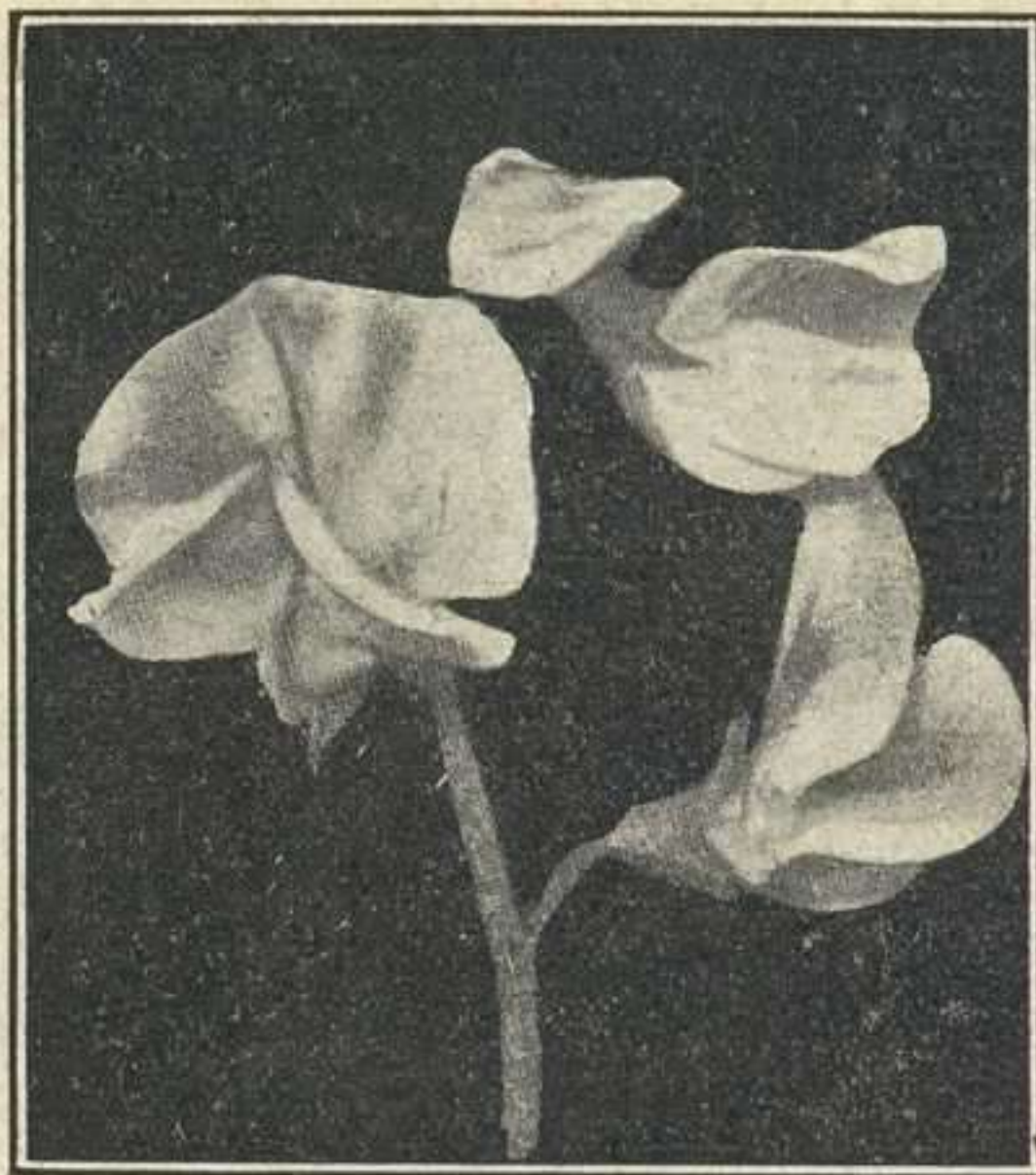
LOS JARDINERITOS

Plantas de primavera

Ya estamos en una época en que los aficionados á la jardinería pueden empezar á trabajar. Los que viven en el norte tienen que aguardar dos ó tres semanas para ponerse á trabajar en el jardín propiamente dicho, pero pueden ocuparse de los tiestos y de los planteles. En las regiones meridionales ha llegado la temporada de plantar al aire libre, porque el suelo del jardín se halla en excelentes condiciones.

Para las niñas y los niños de las provincias del norte, un balcón, una ventana bien soleados, en una habitación templada, son de gran ayuda para preparar las plantas que luego han de transplantarse al jardín.

De semillero sirve muy bien una caja de madera llena casi hasta arriba de tierra de jardín. Plantadas en ella las semillas hay que tener cuida-



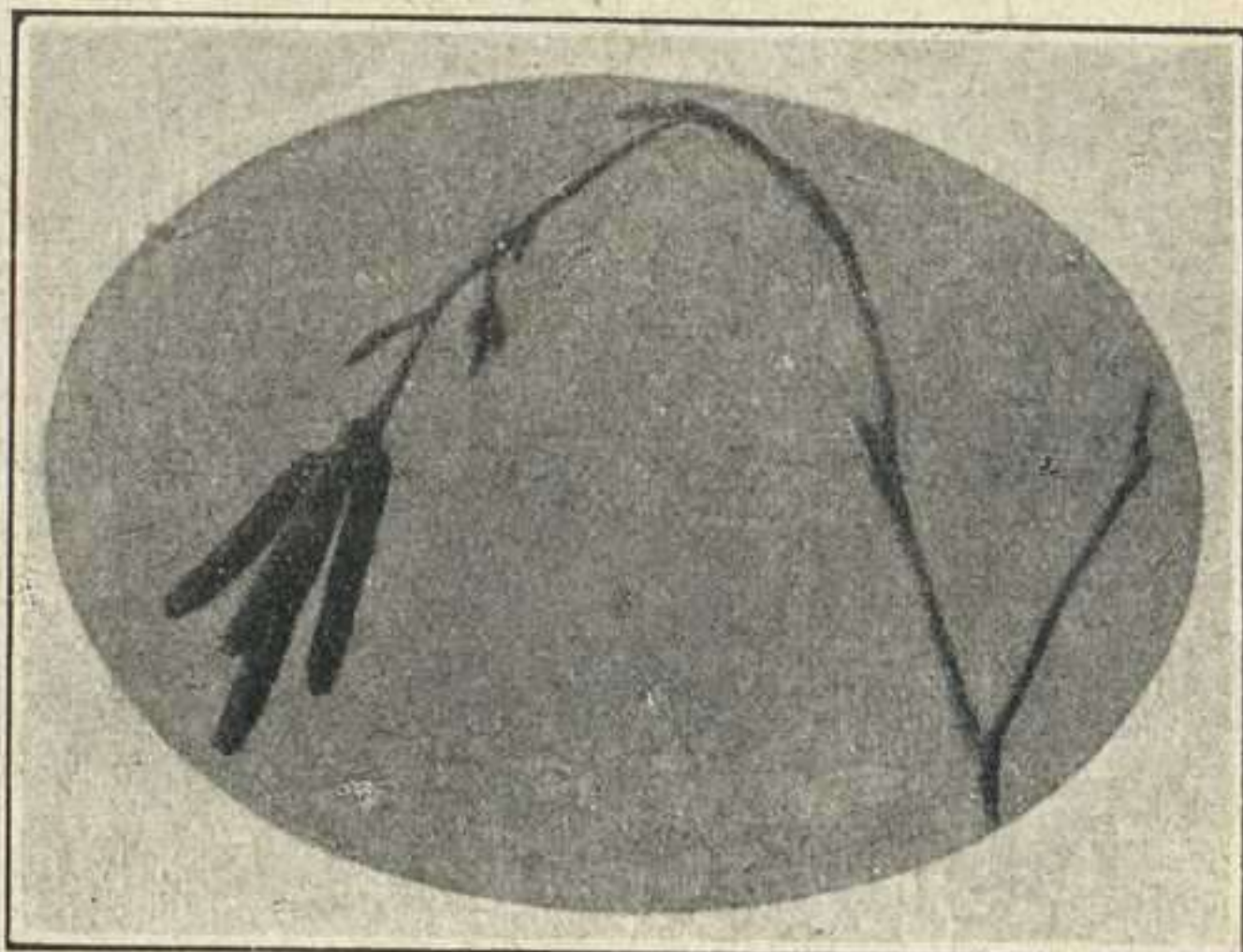
Guisante de olor.

do de no regar con exceso, porque se pudren.

Una de las plantas más á propósito para empezar su cultivo dentro de casa es la caléndula enana. Las semillas se ponen á poco más de un centímetro de profundidad, con un espacio de otro centímetro largo, entre simiente y simiente formando filas separadas por dos centímetros y medio de espacio. Cuando las plantitas tienen dos hojas se pueden transplantar al jardín. En el norte pueden obtenerse flores de árboles en Marzo,



Rama de álamo.



Rama de aliso.

con un poco de trabajo que realmente es un juego. Se cortan ramas de aliso, sauce, avellano, castaño de Indias y otros que florecen temprano, se ponen en floreros ó botellas llenas de agua y se dejan en un aposento fresco. Al poco tiempo se verá brotar las hojas y flores.

Pero la verdadera estación jardinera comienza cuando pueden plantarse las plantas en el suelo, que es por ahora. En cuanto el terreno está preparado para trabajarlo, se cava y se rastrilla para dejarlo bien igualito. Si se emplea algún abono, se mezcla con la tierra.



Caléndula en un tiesto de papel.

De las flores las primeras que pueden plantarse son los guisantes de olor. Si el terreno es ligero y arenoso se hace una zanjita de unos doce ó trece centímetros de profundidad y se ponen las semillas en el fondo, con intervalos de dos centímetros y medio, cubriéndolas con dos centímetros y medio de tierra. Cuando brotan las plantas se las deja crecer durante dos ó tres semanas y pone la tierra

de la trinchera alrededor de la base de los tallos. De esta manera quedan las raíces profundamente cubiertas y no sufren tanto con el tiempo seco.



Carrera de hidroplanos en el País de las Hadas





Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR ANTONIO CAMUÑAS.)

Por *dos tercera* yo os juro
Que no he probado aún el *Todo*
Y prometo no probarlo.

Prefiero jugar á la *una dos*
Y dar *tres dos* al contrario
Que la *dos dos* se le cae
Viendo cómo estoy jugando.

En vez de la *tres primera*
Uso *primera* tras *dos*
En invierno y en verano
Y creo que ya he dicho mucho
De este producto cubano.

*

CHARADA

(REMITIDA POR IGNACIO DíEZ.)

Mi *primera-cuarta* expresa
empleo ó colocación;
segunda-tercia, bebida
que calma cierto dolor;
tercera-segunda-cuarta
instrumento de castigo
y el *TODO*, lector amigo...
discurre, que pronto se halla.

*

CHARADA

(REMITIDA POR MARÍA JESÚS ROJAS.)

Primera cuarta segunda prima
segunda segunda prima primera cuarta
prima cuarta primera
prima segunda terciá cuarta.

*

DIALOGO-CHARADA

(REMITIDO POR GONZALO IZQUIERDO.)

—Manolita, ¿quieres ver la *prima se-
gunda* de mi muñeca?

—A ver. ¿Quién te la ha regalado?

—Mi primo *tercia, cuarta*.

El *TODO* es nombre de un reptil muy
curioso.

ADIVINANZA

(REMITIDA POR JUAN ACEBES.)

Pipí cantan los pajaritos,
miento y digo la verdad,
el que no adivine esto
valiente burro será.

*

LOGROGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR M. UBACH.)

1	2	3	4	5	6	7	Nación de América.
4	5	6	7	4	7		Verbo.
5	3	1	7	6			Río español.
6	5	1	7				Río europeo.
	5	4	7				Verbo.
	5	1					Preposición.
	4						Vocal.

*

TRIANGULO NUMERICO

(REMITIDO POR GONZALO IZQUIERDO.)

Vocal.....	7
Nombre de mujer.....	7 6 2
Nombre de mujer...	5 4 5 6 2
Animal.....	1 2 3 4 5 6 7

*

COMPRESIMIDOS

(REMITIDO POR RICARDO COSTAS MORENO)

: PAÑA

PALO +

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS DEL NUMERO 147:

De la tarjeta-anagrama: CAMISA.

De la tarjeta: ALFONSO XIII.

Del acróstico:

T
M A R
M A R I A
T A R T A N A
R I A Z A
A N A
A

Del logogrifo numérico:

C a s a r
A s a r
S a l
A r
R

De las charadas: LOLA.—AVE.—ABE-
CEDARIO.

De la fuga de vocales y consonantes:

Uno de los periódicos infantiles de ma-
yor circulación es LOS MUCHACHOS.

Del solitario de baraja:

Rey de B. Sota de E. As de O. Cab. de C.
Cab. de O. As de C. Sota de B. Rey de E.
Sota de C. Rey de O. Cab. de E. As de B.
As de E. Cab. de B. Rey de C. Sota de O.

Del jeroglífico comprimido: UN PAR DE
TIRANTES DE GOMA.

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos del número 146:

María Luisa, Paquito, Pepita, Anita,
Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón,
Madrid; Vicente de Miguel, Madrid; Un
lector de Talavera; Luis Agüero García,
Madrid; Moisés Grande; José Antonio
Martí, Garrucha; Antonia, Paquita y Glo-
rita Rodríguez Domínguez, Cáceres; Pe-
dro Rodríguez Domínguez, Cáceres; José
Capdevila, Cieza; Julio Cancio, Burgos;
Pilar Zorrilla, Santander, Ezequiel Ja-
queto y Rama, Madrid; Angel Berbiela
Lillo, Zaragoza; María de la Escosura y
Pulido, Madrid; Ascensión Goenaga, San
Sebastián; Pedro Queipo, Santiago Gon-
zález, Madrid; Eduardo P. Hervado, Co-
ruña; Eduardo Pérez y José Bear, Jara-
raco; Néstor Souteyrant, Madrid; Ni-
colás Wilke Gómez, Valverde del Cami-
no; Trinidad Paniagua, Alcázar; Rober-
to Cast, Pilareita y Roberto Castovido,

Madrid; Eduardo, Alvaro y Pilar Ce-
breiro Martínez, La Coruña; Antonio
Ruiz González, Sevilla; Un amigo de la
neutralidad, Toledo; Mary Blasco, Cáce-
res; Gonzalo Izquierdo, Jeresa; Jenaro
González y Leandro López, Coruña; So-
ciedad infantil literaria, Linares; José
Díaz Noriega, Ferrol; Felipe Martínez,
Jeresa.

Liga Postal

LISTA 66

(Véase la 65 en el número 148.)

Miguel Armas, calle de Duggi, 25, San-
ta Cruz de Tenerife.

José María Gorordo, calle de Lope de
Vega, 2, Santander.

Isabel Norro, Santa Isabel, 5, Santa
Cruz de Tenerife.

Gonzalo Izquierdo, calle de José Costa,
Jeresa (Valencia).

Mary Blasco López, Alfonso XIII, 5,
Cáceres.

CORRESPONDENCIA

P. M. Roca.—Envíe lo que guste, pero
le advertimos que hay muchísimo original
en cartera esperando turno. Ahora esta-
mos publicando cosas recibidas á media-
dos del año pasado.

A. M. Fraile.—Cada número cuesta
diez céntimos, lo mismo en Madrid que
remitiéndolo á provincias. Siendo varios,
conviene certificar el paquete en cuyo ca-
so ha de remitir 0,25 céntimos para el
certificado, pues no respondemos de ex-
travíos.

M. G. Sánchez.—Está en turno, pero
lea lo que decimos al Sr. Roca en esta
misma sección.

A. Llano.—Le decimos lo mismo que al
anterior. Hay que tener paciencia. Son
muchos á escribir y el periódico es pe-
queño.

A. González (Manzanares).—No con-
servamos la carta. Debe ser otra persona.

M. Madueño (Madrid).—Traducciones,
no.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calafuñá, frente al Paseo de Gracia.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Siula



Tabon

Flores del Campo